

La Argentina tiene potencial exploratorio

La constante caída en el nivel de reservas que enfrenta el país desde hace algunos años, sumada al importante incremento en la demanda, especialmente del gas natural, están marcando un muy evidente signo de madurez de los yacimientos actuales y poniendo en evidencia la necesidad de encarar de una vez por todas la exploración en zonas de frontera. Se trata de regiones de alto riesgo geológico, hecho que está determinado fundamentalmente por la falta de información que posee la industria petrolera respecto a ellas.

A diferencia de lo que sucede en las cuencas exploradas, en las áreas de frontera, la apuesta inversora por parte de las compañías petroleras es mayor, no sólo porque deben comenzar desde un desconocimiento casi total de la situación sino también debido a que en esos lugares suele no haber infraestructura adecuada. Por lo tanto, sólo el hallazgo de volúmenes importantes de hidrocarburos justificaría la realización de las obras necesarias para su desarrollo.

Las empresas que están operando actualmente en la Argentina son grandes y no la ven como la única alternativa para sus inversiones sino que consideran al mundo en su conjunto como ámbito natural de sus negocios. El país tiene potencial exploratorio. El tema pasa por establecer aquellas condiciones que lo conviertan en un lugar atractivo a los ojos de quienes tienen la posibilidad de invertir en otros lugares. Para alcanzar ese objetivo se requiere que las normas que regulan la actividad del sector se cumplan y se respeten a lo largo del tiempo. La minería es un buen ejemplo: la ley de inversiones mineras fue promulgada en 1993 y no sufrió alteraciones durante los gobiernos sucesivos e, incluso, durante el año 2001 se promulgó una ley complementaria que la modificó y mejoró. De manera que una norma creada durante una administración fue mejorada en la siguiente y, como nunca fue cuestionada, se favoreció la llegada de importantes inversiones y se constituyó, de hecho, en una política de Estado.

El país cuenta con veinticuatro cuencas sedimentarias, de las cuales sólo cinco están actualmente en producción. Eso implica que existe un potencial exploratorio interesante: tendríamos que tener muy mala suerte para no encontrar nada en tan vasto territorio, y eso resulta hasta improbable. Pero para explorarlas hay que hacer inversiones importantes y para ello resulta fundamental que las regulaciones se mantengan inalterables en el tiempo.

Recientemente, el secretario de Energía, Ing. Daniel Cameron, anunció que el Poder Ejecutivo Nacional está por elevar al Congreso Nacional un proyecto de ley orientado a estimular o alentar de alguna forma la exploración en zonas de frontera. Si bien se trata de una iniciativa que va en la dirección correcta, podría sufrir algunos retrasos por los tiempos legislativos, salvo que se le dé la prioridad y la urgencia que el tema amerita. Amén que sus disposiciones puedan o no ser lo suficientemente efectivas como para lograr el objetivo buscado.

En otras ocasiones hubo iniciativas similares para dotar de mayor dinamismo a la exploración. Recordamos, entre otros, al "Plan Houston" que fue lanzado en 1985 y sobre el cual se realizaron varios *road-shows* que lograron despertar bastante interés. De hecho, varias compañías vinieron a explorar y descubrieron nuevas reservas pero mantuvieron su interés en las cuencas conocidas. Luego, esas bases fueron mejoradas en el año 1991 y el proyecto fue rebautizado con el nombre "Plan Argentina".

Desde finales de la década del '90 el horizonte de recursos hidrocarburíferos en la Argentina comenzó a disminuir, también lo hizo el nivel de producción de petróleo y hoy parecería que la producción de gas está llegando a un techo. A eso se sumó la nueva realidad económica que surgió tras la devaluación, pesificación y congelamiento de las tarifas de los servicios públicos, a principios de 2002, que impactó sobre la industria del gas natural.

Resulta claro que las reservas de gas natural están cayendo, mientras que los requerimientos de la demanda están en aumento. Si se ve cómo está construida la matriz energética del país, notamos que el gas es importante no sólo en sí mismo sino también porque abastece a un alto porcentaje del sector de generación eléctrica, que en los últimos años incrementó su capacidad instalada sobre la hipótesis de la disponibilidad de ese hidrocarburo.

Otros factores colaboraron desde 2002 a la fecha para aumentar la presión sobre las reservas y la producción de gas natural. Entre ellos cabe señalar el importante crecimiento del parque automotor movilizad con gas natural comprimido (GNC), que actualmente consume aproximadamente un 9% de los requerimientos totales del país. Así mismo, hay que destacar las mayores necesidades de la industria, que de la mano del crecimiento económico requieren por estos días más energía que antes. Algunos sectores, además, son altamente dependientes de gas. Uno de los segmentos productivos que tienen una mayor necesidad de contar con un abastecimiento seguro es el petroquímico, que utiliza al fluido como su materia prima.

Los emprendimientos radicados en la Argentina no sólo necesitan que haya energía suficiente sino que también requieren la certeza de que durará por muchos años. Si alguien estuviera pensando en instalar una industria se fijaría, en primer lugar, si tiene energía disponible para llevarlo a cabo. De lo contrario, la iniciativa sería inviable y es por ello que quiero recordar algunos conceptos vertidos en la celebración del Día del Petróleo y del Gas.

"El gobierno deberá dar las señales adecuadas y comprometerse a respetarlas en el futuro. Es necesario pensar y planificar por décadas, no sólo para urgencias del momento.

La decisión de invertir en exploración y producción debe tomarse hoy para que sus resultados se vean en el largo plazo. Y dicha decisión requiere de un horizonte libre de incertidumbre que permita planear y acotar el riesgo a niveles razonables.

La Argentina difícilmente podrá continuar el camino del crecimiento ignorando o dejando de lado las necesidades de nuestra industria. Tenemos la esperanza de que el siglo XXI sea el que algún día los historiadores definan como el del gran cambio y progreso de la Argentina y todos sus habitantes estén orgullosos del país donde viven. Para que esa esperanza se convierta en realidad, sin ninguna duda, los hidrocarburos serán el combustible del motor del crecimiento económico que produzca ese cambio, el progreso y el bienestar social."

Walter Schmale

